

ROMAY CHACÓN, TOMÁS

Nació en La Habana (actual ciudad del mismo nombre, perteneciente a la provincia Ciudad de la Habana), Cuba, el 21 de diciembre de 1764, y falleció en la propia ciudad, el 30 de marzo de 1849.

Médico. Doctorado en la Universidad de La Habana (1792), de la cual fue Catedrático y Tesorero. En 1832 fue nombrado Decano de la Facultad de Medicina. Nicolás Calvo de la Puerta y O'Farrill, ilustrado pensador y gran propietario, sirvió de mentor al joven médico, quien también gozó de la amistad del Gobernador Luis de las Casas y, más adelante, del Obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, promotor de múltiples empeños progresistas en su diócesis.

Fue uno de los redactores principales del *Papel Periódico de la Habana*, desde su fundación en 1791. Miembro prominente y activo de la Sociedad Patriótica de La Habana, casi desde su creación (1793), llegó a ser Miembro de Honor (1834) y Director (1842) de ésta. Dentro de dicha institución, fue el representante por excelencia de los proyectos de modernización de la práctica médica y de la enseñanza de la Medicina en Cuba.

Estuvo, junto a Francisco de Arango y Parreño y José Agustín Caballero, entre las principales figuras intelectuales de la primera corriente reformista criolla (última década del siglo XVIII y primeras décadas del XIX) y se le ha considerado el iniciador del primer movimiento científico que se desarrolló en la Isla durante esta etapa. En 1795, promovió la formación como botánico y químico de su antiguo alumno, el joven médico criollo José Estévez y Cantal.

La "*Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica en las Indias Occidentales*", fue leída por Romay ante la Real Sociedad Patriótica de La Habana el 5 de abril de 1797, y se publicó en el propio año. Fue el primer estudio científico de la fiebre amarilla publicado en Cuba y le valió a su autor ser elegido Académico Corresponsal de la Real Academia de Medicina de Madrid, en 1798.

Es recordado, sobre todo, por haber difundido la vacunación antivariólica en Cuba. Anteriormente se practicaba en el país, a partir de la experiencia europea al respecto, la variolación o variolización, que consistía en la inoculación con el pus de las viruelas humanas. En Cuba era conocida simplemente como "inoculación". En 1802, los médicos cubanos conocieron del procedimiento, publicado por Jenner en 1798, que utilizaba el pus de viruelas vacunas y que, por ello, se denominaba "vacunación". La "inoculación" tenía la grave desventaja de que, junto con el pus del enfermo, se podían transmitir al inoculado otras enfermedades, especialmente las venéreas. Romay, quien antes había defendido la "inoculación", se manifestó inmediatamente a favor de la vacunación.

El procedimiento de Jenner suponía el acceso a animales que padecieran la viruela vacuna. Por encomienda de la Sociedad Patriótica, Romay recorrió toda la Isla durante 1802 en busca de vacas enfermas de viruelas, pero no halló ejemplar alguno. La Sociedad ofreció, en 1803, un premio a quien hallara animales con esta enfermedad en Cuba, pero simplemente no los había. Hubo que acudir, pues, a la importación de la vacuna. Una primera remesa, obtenida en Filadelfia, EE.UU., no dio resultado.

En enero de 1804, se practicaron las primeras vacunaciones, en Santiago de Cuba, por el cirujano francés Vignard; pero en febrero del propio año llegó a La Habana, procedente de Puerto Rico (donde la vacuna se había introducido desde las entonces Islas Vírgenes danesas), una señora que antes de viajar a Cuba había hecho vacunar a su hijo y a dos niñas sirvientas. De las pústulas de los brazos de estos niños tomó Romay el inóculo con el cual inició una serie de vacunaciones, el 12 de febrero de 1804.

Contra la vacunación se desarrolló toda una campaña por los "inoculadores"; afirmaban que resultaría ineficaz. Para probar lo contrario, Romay acudió a una demostración pública: dos de sus pequeños hijos, previamente vacunados, fueron inoculados con el pus de un enfermo de viruelas y no contrajeron la enfermedad.

La campaña contra la vacuna sufrió un decisivo revés con la llegada a La Habana de la expedición enviada por gobierno español a América para introducir la vacuna en varias colonias hispanas. El jefe de esta comisión, Francisco Xavier Balmis, se mostró agradablemente sorprendido al saber que en Cuba ya se estaba

vacunando. Balmis dirigió la realización de cientos de vacunaciones y propuso la formación de una Junta Central de Vacuna en La Habana.

Esta Junta quedó instalada el 13 de julio de 1804, bajo la dirección efectiva de Tomás Romay, con el cargo de Secretario Facultativo, quien tuvo bajo su cuidado, durante treinta y un años, la labor de vacunación que se desarrolló en Cuba. Romay se manifestó a favor de la vacunación múltiple de cada individuo (aún cuando no sabía que era necesario reactivar la vacuna periódicamente) y de que se decretara su obligatoriedad para toda la población. Aunque no tuvo éxito en estos dos empeños, logró que el Obispo Espada emitiera una carta pastoral donde exhortaba a las personas a vacunarse.

La colaboración de Romay, con el ilustrado Obispo de La Habana, se hizo más estrecha en relación con el propósito de éste de eliminar los enterramientos en las iglesias y dentro del perímetro urbano. Aquel compartía por entero las preocupaciones higiénicas del Obispo y publicó en 1806, para apoyarlo, su *Discurso sobre las sepulturas fuera de los pueblos*. Esta convincente y piadosa memoria contribuyó notablemente a que la población habanera diera gradualmente preferencia al primer cementerio que tuvo la capital de Cuba, el Cementerio de Espada, inaugurado en el propio 1806. Romay publicó, además, una detallada descripción de dicho camposanto.

En 1817 inició su labor de reforma de la enseñanza médica. Partió de que hacía muchos años se había interrumpido la impartición de clases prácticas de Anatomía, con disecciones, inauguradas en 1797 por el cirujano Francisco Xavier Córdova. Gracias, en gran medida, a sus esfuerzos, y al apoyo del Intendente de Hacienda y Ejército, Alejandro Ramírez (también Director, por entonces, de la Real Sociedad Patriótica de La Habana), entre 1819 y 1822 se restableció esta enseñanza en el Hospital Militar de San Ambrosio.

Fungió, durante muchos años, como Inspector de los cursos en el Hospital Militar, designado por la Real Sociedad Patriótica. En dicho hospital llegó a conocer bien a Nicolás José Gutiérrez, el notable cirujano que lo sustituiría al frente de la comunidad médica habanera, y a quien respaldó en sus primeras gestiones oficiales para establecer una Academia de Ciencias en La Habana (propósito que sólo se alcanzaría en 1861, años después de la muerte de Romay).

También impulsó la modernización de la Medicina Clínica, muy atrasada en la Universidad de La Habana, ya que seguía basándose en un autor del siglo XVI. Romay se inspiró en las ideas expuestas por el conocido médico francés Philippe Pinel en su tratado *Medicina Clínica* (1802) para proponer sus reformas, que se fueron introduciendo lentamente en esa asignatura, sobre todo cuando el propio Romay la impartió, desde 1834, al inaugurarse en la Universidad la correspondiente cátedra.

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA:

Obras Completas (editadas por José López Sánchez). Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", Academia de Ciencias, La Habana, 1964.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA:

López Sánchez, José. *Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba*. Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", Academia de Ciencias, La Habana, 1964

Villaverde, Manuel. "Don Tomás Romay". En: Ateneo de La Habana. *Figuras Cubanas de la Investigación Científica*. Imprenta UCAR García y Cía., La Habana, 1942, pp. 29-61.

Romay Chacón, Tomás. En: Cien figuras de la Ciencia en Cuba/ Rolando García Blanco.../et-al/.- La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2002.